

C R O N I C A

DEL LUGAR DE CAMPILLO DE ARAGON DE LA
RELIGION DEL SEÑOR SAN JUAN DE JERUSALEM
DESDE EL AÑO 1581 Y SEGUN SU ARCHIVO PARROQUIAL

Por Ladislao Pérez Fuentes

CAMPILLO de Aragón es un pequeño pueblo situado a 14 kilómetros del Monasterio de Piedra. Es la última avanzadilla de Aragón hacia Castilla. Pertenece al partido judicial de Ateca, y su término municipal limita con los de Calmarza, Jaraba, Ibdes, Llumes (Monterde), Cimballa, Fuentelsaz y Milmarcos, ya en la provincia de Guadalajara.

Es una tierra árida y sobria, igual que sus gentes, que se confunden con ella y en ella cultivan cereales y apacientan los rebaños, principales fuentes de riqueza del pueblo. Es una tierra dura y fuerte que, durante el verano, con sus trigos dorados y los cuervos clavados en lo alto, recuerda algún paisaje de Van Gogh.

Contraria en todo al Aragón de vega que la rodea, no por ello es menos Aragón, ni sus gentes se sienten menos aragonesas que las de la ribera.

En esta tierra, en este pueblo, se establecieron en tiempos que no hemos podido determinar, los caballeros sanjuanistas, los cuales poseyeron parte de las tierras, y bajo su tutela estuvo el pueblo y fue regida su iglesia, durante varios siglos.

El archivo parroquial, del cual nos hemos servido para hacer esta crónica, comienza en el año 1581, y ya es un sacerdote de la Religión de San Juan, Fray Jaime Ruiz, prior, natural de Encinacorba, el que con las palabras "Initium sapientiae est timor domini", comienza el 4 de junio del dicho 1581 los "quinque libris" del primer tomo de este archivo.

Según un censo de los cumplidores pascuales, en el cual figuran los nombres de todos ellos y que según dice en el encabezamiento, está hecho siguiendo calle por calle y casa por casa y en el cual están incluidos en cada casa el padre de familia, la esposa, los hijos, hijos políticos, sirvientes y pastores, estos dos últimos no con el nombre, sino "un mozo, una moza, o un pastor", el número de los que cumplieron en el año 1581 fue de 306, de donde se puede deducir que el número de habitantes era de 1.200 aproximadamente. Este número oscila durante el resto del siglo XVI entre 305 cumplidores en 1582

(como año de menor censo), y 315 en el año 1596 (como año de mayor número). Siendo, pues, el movimiento demográfico de este último tercio del s. XVI muy pequeño, y el promedio de habitantes de 1.240 aproximadamente.

Durante el primer cuarto del siglo XVII se puede apreciar un ligero aumento demográfico, siendo el número de cumplidores de Pascua en el año 1603 de 336, y el año de mayor número el 1610 con 347, lo que equivale a una media de 1.370 habitantes. A partir de 1620 tiene lugar un descenso que se acusa en el resto del siglo XVII y que sigue durante el XVIII y el XIX, y tras un aumento notable en los primeros años de nuestro siglo, vuelve a descender hasta la actualidad, en que (siempre siguiendo el censo de cumplidores pascuales, del que he obtenido los datos), es de notar la diferencia y disminución demográfica del pueblo, entre los primeros datos de los que hay noticias, en 1581, con 1.224 habitantes y el censo del año 1967 con 586 habitantes.

El pueblo, en estas postrimerías del siglo XVI, vive tranquilamente dedicado a sus labores agrícolas y ganaderas. Y para sus 1.200 habitantes contaba con un Santo Hospital, probablemente atendido por los religiosos Hospitalarios, en el cual también prestaba servicio un cirujano que residía habitualmente en Campillo. Había también bastantes artesanos, como eran: empedradores, albarderos, aperadores, etc. Y entre sus vecinos se contaba un marino que había recorrido "diversos mares y reinos".

El 21 de abril del año 1587 y en visita pastoral, llegó a Campillo don Pedro Cerbuna, entonces obispo de Tarazona, y años después fundador del Estudio General Cesaraugustano o Universidad de Zaragoza, y que moriría en 1597, siendo enterrado en la Insigne y Real Colegiata de Santa María la Mayor de Calatayud. Esta visita la repetiría el 11 de septiembre de 1595; en ambas confirmó y de ellas se conservan dos firmas autógrafas.

En el 9 de octubre de 1586 murió Isabel Torres, de una importante familia de Campillo, la cual fue enterrada en la ermita de Nuestra Señora, y la cual según consta, "hizo testamento y muy bueno porque dejó una capellanía en la capilla de Nuestra Señora del Rosario de 1.000 sueldos de renta y otros 1.000 para repartir entre las casas pobres". Su capellán, don Sebastián Sanz de Rillo, natural de Embid, murió el 24 de mayo de 1607 y fue enterrado en la iglesia, al pie del altar mayor. Dejó éste como lexas pías un aniversario perpetuo y 200 misas en la ermita de Nuestra Señora de la Fuente, con 10 sueldos de censo y 200 de propiedad. La ermita citada de Nuestra Señora de la Fuente, de la que no queda en la actualidad ningún vestigio, y que en otros lugares es llamada también de la Santa Cruz, pudo estar en un paraje denominado hoy "la Cruzeta", que está situado cerca de la fuente, en la entrada del pueblo; de ella provendría una imagen tallada en madera, de un románico tardío, en la que aparece la Virgen con el Niño, que se halla actualmente en la ermita de Santa Lucía, y que pudiera haber dado origen al nombre de Nuestra Señora de la Fuente que junto al de la Santa Cruz se le daba a la antedicha ermita.

Entre las partidas de defunción curiosas, destaca una del año 1587, del 28 de enero, según la cual murió un negro que decía llamarse Miguel, que era de Sevilla y que era cristiano; el tal negro lo tenía como esclavo Clemente Pérez, vecino de Campillo.

Dos años después nacía en este lugar una de las personas de mayor importancia de las salidas de este pueblo. El acta o partida de nacimiento dice así: "A 14 de Abril (año 1599) se bautizó un hijo de Lucas Bueno y de Maria Nuño, cónyuges, llamose Lucas y fue su compadre Clemente el viejo".

Lucas Bueno era el cuarto hijo de la familia formada por Lucas Bueno y María Nuño, sus hermanos fueron: Ana, nacida el 6 de febrero de 1589, María el 25 de febrero de 1593, Juana el 20 de abril de 1597; apadrinada por el notario Diego Lozano, el 29 de octubre de 1600 Petronila, el 3 de febrero de 1602 Pedro y el 25 de marzo de 1605 Josepe, del que fue padrino su tío Antón Bueno.

Estando en tierras de los Hospitalarios, estudió con ellos y tomó el Hábito de San Juan, igual que lo haría su hermano menor Josepe (que sería prior de Campillo y que murió el 16 de agosto de 1637, en dicho lugar, un año después que su madre, muerta el 17 de agosto de 1636).

Una vez tomado el hábito de los hospitalarios, fue comendador de La Almunia y Samper, preconizado obispo de Malta en 1663 fue consagrado en 1666, después le honraron en Roma con el arzobispado de Rossano y de Tesalónica, y llegó a ser Gran Maestre de la Religión o de la Orden de Malta. Como consecuencia de los disgustos que le causaron los abusos que se propuso extirpar en su diócesis, murió el 7 de septiembre de 1669, en Malta, a los 70 años de edad. En el año 1668 publicó sus obras "Sinodo diocesano" y "Constituciones decretadas".

Como precioso regalo de la Real Casa de Saboya, en el año 1650, recibió una copia de la Santa Sábana en que fue envuelto el Cuerpo de Cristo, y que se conserva en Turin. El 8 de octubre de 1652 envió esta copia a su pueblo natal; yendo a Zaragoza, el Sr. Recibidor de San Juan la entregó a Antonio Bueno y Andrés Martínez, jurados y vecinos de Campillo, que la trasladaron a su pueblo, donde se venera en una capilla construida al efecto.

Esta capilla fue construida en 1656 y reedificada, a expensas del pueblo, en 1861. Está situada en el ala derecha de la iglesia, y es una de las cuatro capillas laterales que hay. Consta de un retablo tallado en madera, de estilo barroco, con un gran Cristo y, debajo del cual, en un armario cerrado con puertas doradas, se guarda la Santa Sábana. En ella se pueden apreciar claramente las huellas dejadas por el Cuerpo del Señor, siendo una copia bastante exacta y realista. Es grande la devoción que se tiene en el pueblo a esta reliquia, atribuyéndole varios milagros y en las paredes de la capilla hay varios exvotos como ofrenda de diversas curaciones y ayudas recibidas por su intercesión.

Celébrase su fiesta el 14 de septiembre y solamente se expone a la vista del público el día de su fiesta y el día de Viernes Santo.

En las partidas de bautismo suele aparecer como testigo o padrino el nombre del acólito que ayuda al ministro, costumbre que todavía perdura, y que lleva a comprobar, puesto que casi siempre el acólito es un estudiante de cura, el número de ellos que había. Siendo Campillo, aún en la actualidad, un lugar de muchas vocaciones, es curioso ver que en el período 1581-1610 hubo 36 estudiantes de cura, la mayoría de los cuales llegaron a ser ordenados; este número es muy elocuente, ya que para el número de vecinos y la poca importancia del pueblo, había una gran cantidad de estudiosos para aquellos tiempos en que los pueblos estarían aislados de los centros culturales. Este florecimiento de estudiantes estaría, probablemente, fomentado por la labor de los religiosos Sanjuanistas.

El 9 de marzo del año 1607 muere en Zaragoza el hijo de Campillo Ilmo. señor Licenciado Juan Asensio Marco, Arcediano de Daroca, y que está sepultado en la capilla de San Marcos de la "Iglesia Metropolitana del Aseo de Zaragoza".

También en el año 1606, el 7 de octubre, tuvo lugar la visita del ilustrísimo señor Fray Diego de Yepes, confesor de los reyes Felipe II y Felipe III, y entonces obispo de Tarazona; visita en la que confirmó y "dio corona" a cuatro estudiantes de Campillo: Esteban Pérez, Josepe Ximeno, Jerónimo Alonso y Miguell Aguilar; además cambió el nombre a un niño.

Esta visita la repetiría el 27 de septiembre de 1609, y de ambas quedan firmas autógrafas y sellos de placa.

También en Zaragoza y en los primeros días de noviembre del año 1597, murió el Dr. D. Juan Marco, Ardeciano de la ciudad del Pilar y natural que era de Campillo. Fue hijo de Ibáñez Marco y de María Lozano. Hizo a sus expensas la ermita de Santa Lucía, o iglesia de abajo, así llamada por estar en la parte baja del pueblo y por ser de proporciones casi tan grande como la iglesia parroquial; es esta ermita de una sola nave, con dos capillas laterales, tiene un gran porche de entrada cerrado por verjas de hierro y sostenido por columnas formadas por tres largos tambores de piedra y con inscripciones en el capitel, y la base de una sola pieza con el primer tambor del fuste. Es en general de un estilo indefinido, y siendo de destacar únicamente el suelo empedrado formando bellos dibujos de flores de lis, y la imagen de una Virgen románica, anteriormente citada, y que perteneciendo a otra ermita hoy desaparecida, se guarda en ésta. Además de la construcción de esta iglesia, se debe al arcediano Juan Marco la traída de la mayor parte de las reliquias que en ella se guardan; la institución en el año 1575 de la Cámara de Misericordia, para la que dio un censo de 212 cahíces de trigo y 300 de centeno, hallándose los datos de su fundación en las notas del notario García Ojo en los años 1575 y 1579. Y en las del notario Juan Ruiz Dalda del año 1587, se hallará la facultad que dio el dicho arcediano a los jurados y consejo, para que lo puedan emplear, el censo, en una cantidad de 13 libras jaquesas, para arreglar la fuente. Dejó también al maestro 5 libras para que enseñe a los niños la Doctrina Cristiana. El resto, hasta 50 libras para los pobres, cada año. Estas 50 libras proceden de un censal que el dicho arcediano cargó sobre el estado de Camarasa, y el tal censal era de 1.000 libras, estando también obligados por él los lugares de Ricla, Muel y Alfamén, y que fue cedido a Campillo para la fundación de esta Cámara de Misericordia y para el maestro, arreglo de la fuente y para los pobres.

Otro gran acontecimiento en la vida de Campillo tuvo lugar el día 11 de noviembre del año 1603, día del bienaventurado San Martín, en que se trasladó el Santísimo Sacramento de la ermita de Nuestra Señora, a la iglesia, tras haber estado en la citada ermita 17 años, mientras se reedificaba la parroquial. Esto tuvo lugar siendo prior Fray Jaime Ruiz, y jurados Juan Sánchez Ojo y Pedro Marco, y procurador del consejo Juan Mateo Mayor. Predicó el maestro Alcántara, cura de Milmarcos, hallándose en la procesión: Juan Ximeno, mosén Antonio Ojo, mosén Pedro Julián, y mosén Juan Mateo, todos ellos naturales y vecinos de Campillo. También estuvieron: Sebastián Sanz de Rillo, capellán de Isabel Torres; el vicario de Calmarza mosén Julián Escolano, y mosén Antón Andrés, vicario de Xaraba; Pedro de Celada, capellán de "Fuente el Saz"; Pedro Entrena, presbítero de Villel, y mosén Juan Cebrián y mosén Jaime Andrés, vecinos de Monterde, y Juan García, subdiácono de Milmarcos.

En dicha fiesta "hicieronse dos danzas, una los mancebos y otra los niños de la escuela, con sus toqueados y dichos, y san Juan hizo un recibo a

la puerta de la iglesia, dando la bienvenida al Santísimo. Hicieron los viejos una soldadesca y nombraron capitán a Antón Sánchez Torres y alférez a Mateo Ximeno, buscando todos los vestidos para el día de la fiesta, hizose a la víspera de san Martín a la noche grande luminaria en la iglesia y por todo el pueblo echáronse muchos cohetes y tiros, con grande regocijo de todo el pueblo”.

Este año no había llovido aún para sembrar, y este día al salir el Santísimo de la ermita, comenzó a llover en abundancia y se pudo sembrar.

Según figura en el folio 27 del libro primero del archivo, el 24 de agosto de 1609, se bautizó una hija de Domingo Dalda y de Catalina Marco, que se llamó María, y que como certifica el notario Diego Lozano en nota marginal, fue con quien hizo milagro la Virgen de Xaraba (Jaraba), pues siendo muda, le dio el habla el año 1623, o sea, a los 14 años.

Esta Virgen se halla en el término municipal de Jaraba, en un bello paraje, colgando la ermita en una de las paredes de un gran barranco, conocido con el nombre de barranco de la Virgen, y que desemboca en el río Mesa, a poca distancia de la ermita, y en el que se hallan tres conocidos balnearios. Esta ermita tiene en la parte antigua, casi excavada en el monte, los restos de unas bóvedas góticas, pertenecientes a la anterior obra. Según la tradición se le apareció la Virgen a un pastor en ese mismo lugar. Existe una gruta en la que, del techo, cae de vez en cuando una gota de agua algo grasienta, y que según se cree, frotándose con ella se cura el dolor de cabeza.

Desde luego ésta es una de las Vírgenes de mayor devoción en la comarca, y a ella acuden en romería y rogativas para pedir agua las gentes de los alrededores. Hay innumerables exvotos de otros tantos favores, y en Campillo se pasea tranquilamente un muchacho que habiéndose caído de la torre de esta ermita, invocó a la Virgen de Jaraba y salió ileso de la caída, de unos 15 metros de altura.

En el año 1611, el 9 de noviembre, cuando sus padres se encontraban pasajeramente en Campillo, nació y fue bautizada en este lugar María Fernández de Velasco, de ilustre familia de Molina de Aragón. En nota aparte del oficiante, hace saber que “después del bautizo dieron muy buena cena”, y el nombre de la recién nacida aparece escrito en rojo.

El 12 de diciembre de 1612 tuvo lugar la ceremonia de asentamiento y colocación del Sagrario en el altar mayor, ya que habiéndose reedificado la iglesia nueve años antes, todavía faltaba terminar algunos detalles, como eran el Sagrario y el retablo.

Hasta entonces había estado el Santísimo Sacramento en la capilla de Nuestra Señora del Populo, de Martín Sánchez. Hizo el primer oficio fray Juan Mateo ayudado por mosén Juan Ximeno, mosén Pedro Julián y mosén Antonio Ojo. Tuvo lugar a las tres de la tarde, y eran jurados Pedro Marco y Domingo Mateo. Fray Agustín Salba, procurador de su Señoría el Sr. Baylo de Caspe, y Comendador Fray Cristóbal Zanoguera, que fue quien hizo donación de este sagrario. Era éste, de madera, de formas arquitectónicas, ya algo barroco, y estuvo colocado hasta el mes de agosto de 1966, en que fue sustituido por uno de metal dorado.

Unos años después de la colocación del sagrario, el 27 de junio y a las nueve de la mañana, murió en Campillo el regente mosén Martín Sánchez, natural de este lugar y Racionero de la catedral de la Seo de Zaragoza. Era el fundador de la capilla anteriormente citada de Nuestra Señora del Populo; ca-

pilla ésta que es una de las cuatro laterales de la iglesia, y hoy medio olvidada por el pueblo, casi nadie conoce la advocación de esta Virgen. Está formada esta capilla por un retablo pintado en el que se ve: Nuestra Señora del Populo, San Francisco, Santa Engracia, Santa María Magdalena, Santa Lucía, Santa Catalina de Siena y San Jacinto. Los únicos datos para fechar esta capilla son: que al colocarse el sagrario en 1612 ya existía; y una fecha que hay debajo del retablo, indicando el año de su construcción, pero que está incompleta, viéndose solamente: año 16...

Sepultóse al Racionero Martín Sánchez en su capilla, delante del altar, "more solito". Dejó en su testamento que se dijese 400 misas por su alma, y un legado para su capilla de 200 sueldos de propiedad, y 200 de pensión. Una pieza para que se vendiera y de lo que se sacase de ella: para el hospital de este pueblo, y 120 sueldos para el hospital general de Zaragoza, dando también para el de los niños de esta ciudad 5 libras y para el de las niñas otras 5.

En sus diferentes visitas al pueblo, encargan los obispos que se paguen debidamente las rentas de la iglesia, las lexas testamentarias y los diezmos y primicias, encargando a los colectores que vigilen su pago. En vista de que no eran tenidas en cuenta estas indicaciones, a partir de 1626 aparecen varios folios con una lista de personas que por estas causas fueron excomulgadas, a instancias del colector de Fuentes de Jiloca Bernardo Fernández, la mayor parte. Esta lista va siendo tachada, y levantadas las excomuniones según van pagando los deudores.

El 20 de enero de 1635 fue bautizado Manuel Martínez Bueno, que llegó a ser arcediano, pero del que no hay más datos.

En 1640 tuvo lugar la visita del Dr. D. Jacinto Pérez de Nueros, canónigo colegial del Santo Sepulcro de Calatayud, y comisario de la real audiencia del Reino de Aragón, que ejercía en las iglesias y villas de Cetina, Villalengua y Campillo, y en la iglesia de San Juan de los Caballeros de Calatayud. Entre otros mandatos, ordena a los clérigos que usen para celebrar vino blanco en vez de otros, que manchaban los corporales y manteles.

El 21 de noviembre del año 1657 se puso, en la iglesia de Campillo, el retablo mayor, siendo la dominica tercera de dicho mes, y Virgen del Patrocinio. Ganándose dicho día jubileo, concedido por S. S. Alejandro VII, a petición de su Majestad, siendo esto concedido a perpetuidad. Dijo la primera misa mosén Blas Colás, por estar ausente el prior fray Pedro Valero y Cabeza. Es este retablo de estilo barroco, y tiene pinturas del Descendimiento y del Bautismo, de un carácter algo renacentista todavía. También tiene representadas varias escenas de la Oración en el Huerto y se halla adornado con cruces de Malta y columnas salomónicas.

El 28 de abril de 1662 visitó este lugar fray Lorenzo de Asturias, del hábito de san Juan, doctor en ambos derechos, abad de Ballovar, arcediano de Huesca y Serrablo, en la catedral oscense; vicario general y visitador general. Manda que se ruegue por los cristianos muertos en el sitio de Malta en 1565.

El 26 de noviembre de 1668 fue bautizado Antonio Alba Mateo, que años después ingresó como agustino descalzo y, yendo como misionero a Filipinas, llegó a ser prior del convento de Manila.

El domingo de Carnes Tolendas, 25 de marzo de 1691, se trasladaron las imágenes de Jesús Nazareno, la Soledad y San Juan, de la ermita de la Virgen de la Asunción al humilladero, recientemente reedificado. Asistió la cofradía de Jesús Nazareno, y todos los vecinos y circunvecinos. Hubo misa conventual en la iglesia mayor de San Juan Bautista, y predicó el reverendo

fray Tomás Mateo, monje de San Bernardo de la Real de Piedra (Monasterio de Piedra). Se hizo una soldadesca y se representó una comedia. Era prior de la iglesia fray Josepe Bueno, hermano de Lucas Bueno), y justicia de la villa Urbano Marco.

Como dato curioso aparecido, está el que al morir el 12 de mayo de 1719 el muy Ilmo. Sr. Fray Tiburcio Dolz de Espelo y Muñoz, gran Cruz de la Religión, comendador de las encomiendas de Calatayud y Samper de Calanda, Xatíel, Villalengua, Cetina y Campillo, dio libertad a dos esclavos que tenía y que ya eran cristianos. Está sepultado en la iglesia de Villalengua; y un año antes había estado en visita pastoral en Campillo, mandando que no permitiesen la entrada a los visitantes, ni diesen comisión a los visitantes de sede vacante, ya que sólo los obispos pueden hacer las visitas.

Anteriormente, el 21 de noviembre de 1690, había hecho su visita el entonces obispo de Tarazona, general de los Frailes Menores y Calificador de la Inquisición, D. Pedro Manero, quien además de confirmar, dejó una carta por la que pide a los seglares que "ninguno entre en la iglesia con pelo atado o con cofia", bajo pena de dos libras de multa.

En una visita de fray José García Pardiñas y Villar de Francos, consejero de su majestad, señor espiritual de las villas de Calcena y Oxesa, y obispo de Tarazona, prohíbe que se metan los niños pequeños en la iglesia, pudiendo ser echados sus padres fuera por cualquier feligrés, e imponiéndoles una libra de multa.

Manda que se reconstruya un palomar, dejado como lexá pía por el mayoralzo, para usar su beneficio en favor de la capilla de las almas.

También que se cierren debidamente los sepulcros de la iglesia; ya que se enterraba en ella y se siguió enterrando hasta finales del siglo XIX.

Del año 1741 hay una lápida, en el porche de entrada a la iglesia, y probablemente de alguna reforma hecha en ésta, en la que se lee: "¿Cómo se pesa salvar quien no quiere perdonar?"

En 1770 volvió a ser visitada esta parroquia por fray José Cuver, recibidor de la castellanía de Amposta, procurador general de la Religión de San Juan de Jerusalem; en la cual recomienda que se mantengan siempre las joyas necesarias, y que se siga fielmente la doctrina del santo Concilio de Trento. Que los eclesiásticos "anden siempre en hábito decente, lleven cuello dentro y fuera de la iglesia, pues es la divisa de su estado sacerdotal, y que no usen alpargatas".

A los fieles, que: habiendo sabido que no se paga debidamente el diezmo y primicia de la renta de granerillo, procedente de feudos perpetuos y de heredades compradas, y que hay abusos en la forma de diezmar y primiciar, haciéndolo a destiempo, ya que lo llevan el grano a sus casas desde las eras, y no incluyen en la cuenta la semilla de siembra; manda que: bajo pena de excomunión, se haga todo debidamente, pagando antes de llevarse el grano de las eras, y que el colector se encargue de ello.

De este tiempo es el bachiller racionero Martín Jacinto Sánchez, del que no hay otros datos.

Terminado el siglo XVIII, comienza el XIX sin ninguna cosa de destacar, hasta el comienzo de la guerra Carlista, que el 15 de noviembre de 1835 da una de sus batallas en Molina de Aragón; los carlistas habían ido desde Terrer hasta Molina, al mando de Cabrera, en Terrer habían apresado el día 13 a varios soldados isabelinos, los isabelinos iban mandados por Palarea, que había ido desde Segorbe hasta Calatayud, y de aquí a Molina, pasando por

Campillo, y siendo derrotados los carlistas. Estas idas y venidas de los dos bandos se recuerdan en Campillo como época de miedos y desastres. Fueron entonces escondidos gran parte de los libros del archivo parroquial y que desaparecieron después.

El resto del siglo XIX lo pasa el pueblo sin pena ni gloria, y lo que va del XX, con sus 586 habitantes y su poca importancia, lo pasa cultivando sus campos. Siendo importantes acontecimientos de este siglo, la construcción de la carretera que lo une al resto de la comarca, durante el mandato del general Primo de Rivera; y en los últimos tiempos la llegada de la luz eléctrica y el teléfono, así como la construcción de una nueva fuente.

Actualmente se halla bastante mecanizado para sus labores agrícolas, y ante él aparece un porvenir prometedor, dentro de sus limitados recursos.

B I B L I O G R A F I A

- Campillo de Aragón, archivo de la iglesia de... (libros parroquiales), 10 tomos, 1581-1967.
- TRECCANI, Giovanni: Enciclopedia Italiana, Roma, 1934.
- PASCUAL DE QUINTO, Máximo: La nobleza de Aragón. Historia de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza. Zaragoza-Carra, 1916.
- FUENTE, Vicente de la: Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud. Calatayud, imprenta del Diario, 1881.
- LICHNOWSKY, Príncipe Félix: Recuerdos de la guerra carlista 1837-1839. Madrid, Espasa Calpe, 1942.
- Enciclopedia Espasa Calpe.